

Planificar el éxito

Honra a Yahveh con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; así tus graneros se llenarán de abundancia, y tus tinajas rebosarán de mosto.

-Proverbios 3:9, 10

Tras la muerte de Moisés, el Señor se dirigió a Josué para encomendarle la misión de guiar a los hijos de Israel a través del Jordán y hacia la Tierra de Promisión. Dios delineó el alcance de la Tierra de Promisión y cómo debía dividirse entre las tribus de Israel. Luego Dios le dijo a Josué el secreto de su éxito. "Solamente sé fuerte y muy valiente, para que guardes y hagas conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado dondequiera que vayas. Este Libro de la Ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él de día y de noche, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito. Porque entonces harás prosperar tu camino y tendrás buen éxito" (Josué 1:7, 8).

Estas palabras del Señor eran una repetición del consejo de Dios a Moisés: "Si obedeces con diligencia la voz de Yahveh tu Dios, observando cuidadosamente todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, Yahveh tu Dios te pondrá por encima de todas las naciones de la tierra. Y todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, porque obedeces la voz de Yahveh tu Dios" (Deuteronomio 28:1, 2). (Tómate un momento para

para leer los doce versículos siguientes (versículos 3-14) y repasar las asombrosas bendiciones que Dios prometió a Israel). Estas bendiciones fueron prometidas a Josué y al pueblo de Dios con la condición de la obediencia, y también se les aseguró "buen éxito" (Josué 1:8) en la conquista de la tierra de Canaán.

¿Cómo medimos hoy el éxito en nuestras vidas? ¿Las bendiciones que Dios prometió a Moisés siguen siendo válidas para el pueblo de Dios en este momento de la historia de la Tierra?

Desde una perspectiva puramente secular, el éxito se define como el logro de los propios objetivos o la consecución de riqueza, posición, honor o similares. Si la riqueza y la fama son los criterios del éxito, los deportistas profesionales, las estrellas de cine y los políticos serían los más exitosos. Pero todos estaremos de acuerdo en que estas personas no son las más felices del mundo. Afortunadamente, Dios ofrece una definición más satisfactoria del éxito.

Juan el Bautista

Juan el Bautista fue un niño milagro, nacido de padres ancianos...

Zacarías

y Elisabet, a quien la Biblia describe como "muy avanzada en años" (Lucas 1:7). Una parte asombrosa de la historia de la salvación ocurrió cuando Zacarías estaba haciendo su turno como sacerdote, quemando incienso en el Lugar Santo del templo. El ángel Gabriel se le apareció con un mensaje del Cielo. (La historia completa está registrada en Lucas 1:5-25.) "Quinientos años antes, Gabriel había dado a conocer a Daniel el período profético que se extendería hasta la venida de Cristo. El conocimiento de que el final de este período estaba cerca había movido a Zacarías a orar por el advenimiento del Mesías. Ahora, el mismo mensajero a través del cual se había dado la profecía había venido a anunciar su

cumplimiento".¹ Gabriel le dijo a Zacarías que debía llamar a su hijo Juan, y luego procedió a enumerar varios aspectos de la vida de Juan: "Será grande a los ojos del Señor. . . . También estará lleno del Espíritu Santo, incluso desde el vientre de su madre. . . . También irá delante de Él con el espíritu y el poder de Elías, . . . para preparar un pueblo preparado para el Señor" (versículos 15, 17).

Desde un punto de vista secular, Juan no sería considerado un éxito. Vivió una vida solitaria en el desierto. No tenía educación formal, títulos o estatus. Su vestimenta era tosca y básica. Su ministerio público duró sólo tres meses. Pasó los últimos meses de su vida en prisión. Luego fue decapitado.

Pero a los ojos de Dios, la vida de Juan el Bautista fue un éxito. De hecho, a propósito de Juan, Jesús dijo a la multitud: "De cierto os digo que entre los nacidos de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista" (Mateo 11:11).

Recordarás que, tras la apostasía del rey Saúl, Dios envió al profeta Samuel a la casa de Jesé en Belén para que ungiera al próximo rey. Cuando Samuel vio al hijo mayor, que era alto y guapo, pensó que sin duda debía ser él. Pero Yahveh dijo a Samuel: "No te fijas en su aspecto ni en su estatura, porque lo he rechazado. Porque Yahveh no ve como

Porque el hombre mira lo exterior, pero Yahveh mira el corazón" (1 Samuel 16:7). Dios entiende nuestros corazones, nuestras esperanzas, nuestros miedos y nuestro futuro mucho mejor que nosotros. Isaías lo expresó así:

"Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos,
Ni vuestros caminos son mis caminos", dice
Yahveh. "Porque como los cielos son más altos
que la tierra, así mis caminos son más altos
que los vuestros,
Y Mis pensamientos que vuestros pensamientos" (Isaías 55:8,
9).

Si nuestro objetivo final es un hogar en el reino eterno de Dios, como debe ser, entonces debemos usar Su estándar de éxito. "Recordemos que tenemos un cielo que ganar y un infierno que evitar".² El tema básico de este libro es administrar para el Maestro - manejar los recursos que Dios nos ha confiado para el beneficio de Su reino.
reino hasta que Él regrese. Con esto en mente, debemos medir éxito según el criterio de Dios y no el nuestro.

Principios bíblicos para el éxito

Como cristianos creyentes en la Biblia, vivimos en un mundo aterrador. ¿Cómo debemos relacionarnos con las condiciones actuales? Si optamos por no dejarnos llevar por la corriente, nuestras vidas y nuestra gestión financiera reflejarán un paradigma diferente. Vemos el mundo con ojos diferentes a los de una persona de mentalidad secular.

Jesús nos dijo a través de su siervo Juan: "No améis al mundo ni las cosas que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo -los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida- no viene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1 Jn 2, 15-17).

Puesto que Dios nos ha dado responsabilidades, también nos ha dado principios a seguir que producirán el éxito final. De la parábola de los talentos en Mateo 25:14-30, aprendemos que Dios confía a Sus siervos la administración de Sus bienes. "La parábola se aplica a los medios temporales que Dios ha confiado a Sus pueblo".³ Cuando el Maestro regresa, pide cuentas a sus siervos. A los que son fieles, les dice: "Bien hecho". Estas palabras sólo se dirigen a aquellos que administran Sus bienes (su dinero) de manera cristiana. En consecuencia, entender y practicar los principios bíblicos de la administración del dinero es vital para nuestro éxito final. Aquí hay siete principios bíblicos que dan una guía práctica para lograr paz y libertad en su mundo financiero.

Reconocer que Dios es el Dueño de todo

El Salmo 24:1 proclama: "De Yahveh es la tierra y toda su plenitud, el mundo y los que lo habitan". El Señor declara: "Si tuviera hambre, no os lo diría; porque mío es el mundo y toda su plenitud" (Salmo 50:12).

El rey David, que reconocía claramente que Dios era el dueño de todo, reunió a los dirigentes de Israel en Jerusalén y les habló de su deseo de construir una casa para Dios. Les explicó que, como era un hombre de guerra, Dios le había prohibido construir el templo, pero que el Espíritu de Dios le había dado los planos para la construcción. Dios le dijo a David que su hijo Salomón se encargaría de la construcción (1 Crónicas 28).

Durante los últimos años de la vida de David, los líderes y la congregación de Israel contribuyeron de buen grado al proyecto. David amasó en abundancia la mayor parte de los materiales de construcción: oro, plata, bronce, hierro, madera, piedras preciosas y losas de mármol. Para celebrar los dones del pueblo y la generosa providencia de Dios, David ofreció una oración pública de agradecimiento a Dios. Su oración incluía estas palabras:

"Ahora pues, Dios nuestro,
Te damos gracias
Y alabar Tu glorioso nombre.
Pero, ¿quién soy yo y quién es mi pueblo?
¿Que seamos capaces de ofrecer tan
voluntariamente como esto? Porque todo viene de Ti,
Y de lo tuyo te hemos dado" (1 Crónicas 29:13, 14).

Aunque el rey, los líderes y el pueblo habían contribuido proporcionando los materiales de construcción para el templo, David reconoció que Dios era la fuente de todo y que el pueblo sólo le devolvía sus propias posesiones.

Como cristianos, comprendemos que no hemos traído nada a este mundo y que no nos llevaremos nada de él. Mientras vivimos en esta tierra, somos simples administradores de lo que Dios nos ha confiado.

La fidelidad es lo único que importa. "Lo que está en la base de la integridad empresarial y del verdadero éxito es el reconocimiento de la propiedad de Dios. Creador de todas las cosas, Él es el propietario original. Nosotros somos sus administradores. Todo lo que tenemos es un fideicomiso de Él, para ser usado según Su dirección".⁴

Al discutir la parábola de los talentos, registrada en Mateo 25, Elena de White afirma: "Algunos piensan que sólo una parte de sus medios es del Señor. Cuando han separado una parte para fines religiosos y caritativos, consideran que el resto es suyo, para usarlo como mejor les parezca. Pero en esto [cometen un] error. Todo lo que poseemos es del Señor, y a Él debemos rendir cuentas del uso que hacemos de él.

hacer de ella".⁵

Dios debe ocupar el primer lugar en nuestras vidas

Justo en el corazón del sermón más largo de Jesús -el Sermón de la Montaña-, Él da un consejo directo sobre la gestión cristiana y el cuidado de nuestras inversiones y necesidades básicas (Mateo 6:19-34). Jesús reconoce nuestras preocupaciones, afirmando: "No os preocupéis diciendo: '¿Qué comeremos?' o '¿Qué beberemos?' o '¿Qué nos pondremos?' . Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (versículos 31, 33).

Dios puede ver nuestra vida de principio a fin. Sabe lo que es mejor para nosotros y desea que prosperemos. Esto significa más que la pregunta simplista: ¿Qué haría Jesús? Más bien deberíamos preguntarnos: ¿Cuál es su consejo en esta área de mi vida? En respuesta a esta pregunta, Elena de White ofrece un consejo útil. Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos" [Proverbios 3:9]. [Proverbios 3:9.] Esto no enseña que debemos gastar nuestros medios en nosotros mismos y llevar al Señor el remanente, aunque debiera

sea de otro modo un diezmo honesto. Que la porción de Dios sea lo primero".⁶ ¿Por qué Dios nos pide que lo pongamos a Él primero en nuestra administración? No es porque Él sea egoísta o necesite el dinero. Nuestro Dios de amor dice: "Confía en Mí, y bendeciré el resto".

Tu propósito en la vida es glorificar a Dios

Jesús nos anima diciendo: "Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16). Pablo aconseja: "Tanto si coméis como si bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios" (1 Corintios 10:31). Esto tiene mucho sentido cuando nos damos cuenta de para quién estamos administrando. Los mundanos buscan la prosperidad para gastar y acumular. Los cristianos buscan prosperar para satisfacer sus necesidades personales y las de los demás, y para contribuir al avance de la causa de Dios. Los cristianos son gestores y embajadores de Dios.

Prosperidad es tener lo que necesitas cuando lo necesitas

Desde la perspectiva bíblica, prosperidad es vivir con la bendición de Dios. El libro de los Salmos comienza con estas reconfortantes palabras:

Bendito sea el hombre
Que no anda en el consejo de los impíos, Ni se
detiene en la senda de los pecadores,
Ni se sienta en el asiento de los desdeñosos;
Pero su delicia está en la ley del SEÑOR,
Y en su ley medita de día y de noche.
Será como un árbol
Plantados junto a los ríos de agua,
Que da su fruto a su tiempo, Cuya
hoja no se marchita;
Y todo lo que haga prosperará (Salmo 1:1-3).

Pablo escribió desde la cárcel: "Y mi Dios suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Filipenses 4:19).

Dios no nos ha prometido que si nos convertimos en cristianos, seremos ricos según los estándares del mundo. Pero ha prometido que si le servimos, Él proveerá para nuestras necesidades, estará con nosotros dondequiera que vayamos y nos dará paz en nuestros corazones.

La deuda es mala

Como dijimos en el [capítulo 5](#), la deuda es una forma de esclavitud del mundo (Proverbios 22:7). Jesús dijo que debemos ser luz para el mundo (Mateo 5:14) y sal que da sabor a la vida (versículo 13). Desafortunadamente, cuando se trata de dinero, el mundo a menudo nos está salando más que nosotros a él. Muchos cristianos se encuentran sumidos en deudas, igual que la gente del mundo. Si reconocemos y seguimos este único principio para salir y permanecer fuera de la deuda, haría más que casi cualquier otra cosa para traer paz a nuestras familias y prosperidad a la causa de Dios. La deuda causa conflictos en las familias y estrés en las vidas individuales.

El diezmo es el testimonio mínimo de nuestro compromiso cristiano

Como se señaló en el [capítulo 3](#), el diezmo honesto es el 10 por ciento de nuestros ingresos o aumento. Sólo esa cantidad es un diezmo fiel. Muchas grandes promesas son dadas a aquellos que son fieles con su diezmo. Cuando Abram dio un diezmo de los despojos de Sodoma a Melquisedec (Génesis 14:19, 20), Dios vino a él en una visión inmediatamente después de esta experiencia y le dijo: "No temas, Abram. Yo soy tu escudo, tu recompensa muy grande" (Génesis 15:1). En otras palabras: "No te preocupes, yo te cubro las espaldas".

Proverbios 3:5-10 y Malaquías 3:8-11 son más ejemplos de las promesas de bendición de Dios cuando lo ponemos a Él en primer lugar en nuestros presupuestos. El no reconocer y practicar el diezmo nos quita la seguridad de la sabiduría y bendición de Dios. ¿Qué familia o persona podría permitirse vivir su vida sin estas bendiciones?

Todo el mundo debe dar cuenta a Dios de su gestión del dinero

No hay nada más cierto en las Escrituras que el hecho de que todos debemos enfrentarnos al tribunal de Dios (Mateo 25:19; 2 Corintios 5:10; Apocalipsis 22:12). Al ajustar cuentas con los que son fieles, Dios dice: "Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu Señor" (Mateo 25:21).

Los que se dan cuenta de su dependencia de Dios, sentirán que deben ser honestos con sus semejantes y, sobre todo, deben ser honestos con Dios, de quien proceden todas las bendiciones de la vida. La evasión de los mandamientos positivos de Dios respecto a los diezmos y las ofrendas, se registra en los libros del cielo como un robo hacia Él.

Ningún hombre que sea deshonesto con Dios o con sus semejantes puede prosperar de verdad.⁷

Declaraciones de éxito del Espíritu de Profecía

"El éxito en cualquier línea exige un objetivo definido. El que quiera alcanzar el verdadero éxito en la vida debe mantener constantemente a la vista el objetivo digno de su esfuerzo."⁸

"Sólo Dios puede dar el verdadero éxito. Unidos a Cristo, los hombres llegarán a ser más preciosos que el oro, incluso que la cuña de oro de Ofir."⁹

"No hay rama de los negocios legítimos para la que la Biblia no ofrezca una preparación esencial. Sus principios de diligencia, honestidad, ahorro, templanza y pureza son el secreto del verdadero éxito. Estos principios, tal como se exponen en el libro de Proverbios, constituyen un tesoro de sabiduría práctica."¹⁰

"El verdadero éxito se encuentra en tener en vista la vida futura. Vivir para uno mismo, buscar tu propio placer, te resultará una pérdida irreparable. El Señor ha dado al hombre cualidades divinas para ser usadas, para ser mejoradas-no para disminuir, sino para aumentar."¹¹

Conclusión

Así dice el Señor:

"No se gloríe el sabio de su sabiduría, No se gloríe el poderoso de su fuerza, Ni se gloríe el rico de sus riquezas; Sino gloríese de esto el que se gloria, Que me entienda y me conozca, Que yo soy Yahveh, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra" (Jeremías 9,23.24).

Puede que nunca compres un coche nuevo, pilotes un avión, escribas un libro o escales el Everest, pero si entras en el cielo con los redimidos de la Tierra, tu vida habrá sido un éxito. De eso no hay duda. Por otro lado, puedes llegar a ser rico y famoso, escribir un bestseller y recorrer a pie todo el Sendero de los Apalaches, pero si te pierdes el cielo y la eternidad, tu vida habrá sido un fracaso. Y de eso tampoco hay duda.

"El verdadero éxito en cualquier línea de trabajo no es el resultado de la casualidad, el accidente o el destino. Es el resultado de la providencia de Dios, la recompensa de la fe y la discreción, de la virtud y la perseverancia. Las buenas cualidades mentales y el elevado tono moral no son fruto de la casualidad. Dios da oportunidades; el éxito depende del uso que se haga de ellas.

ellos".¹² Mi objetivo como cristiano comprometido es utilizar cuidadosamente los dones de talento, salud y tesoro que Dios me ha dado. Mientras yo hago mi parte, Dios seguramente hará la suya, trayendo beneficios a Su reino en la Tierra y a Su reino en el cielo.

1. Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1940), 98.

2. Ellen G. White, *Sermons and Talks*, vol. 2 (Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, 1994), 197.

3. Ellen G. White, *Testimonios para la Iglesia*, vol. 1 (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1948), 197.

4. Ellen G. White, *Education* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1952), 137.

5. Ellen G. White, *Christ's Object Lessons* (Mountain View, CA: Review and Herald® , 1941), 351.
6. Ellen G. White, *The Adventist Home* (Nashville, TN: Southern Pub. Assn., 1952), 389.
7. Ellen G. White, *Counsels on Stewardship* (Washington, DC: Review and Herald® , 1940), 77.
8. White, *Educación*, 262.
9. Ellen G. White, "Co-trabajadores con Cristo", *Review and Herald*, 30 de julio de 1901, 484 (2).
10. White, *Educación*, 135.
11. Ellen G. White a Brother Stone, 6 de enero de 1890, en *Letters and Manuscripts*, vol. 6 (Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, s.f.), Carta 23, 1890.
12. Ellen G. White, *Lift Him Up* (Hagerstown, MD: Review and Herald® , 1988), 193.